

CLIO

LA RUTA
Por tierras del vino de Rioja



LAS DOS CARAS DE LA VERDAD
DVD 3,45
+REVISTA 6,45 €
(Promoción sólo en España)

REVISTA DE HISTORIA

3 € www.cliorevista.com
AÑO 9 · NÚMERO 101
PORTUGAL CONT. 3,00 €

LOS JAPONESES OCUPAN CHINA
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL MÁS OLVIDADA

CHOPIN: 200 AÑOS
SONATAS INOLVIDABLES EN PARÍS, MALLORCA Y POLONIA

EL FIN DE ROMA
LOS VISIGODOS ACABAN CON LA CIUDAD ETERNA

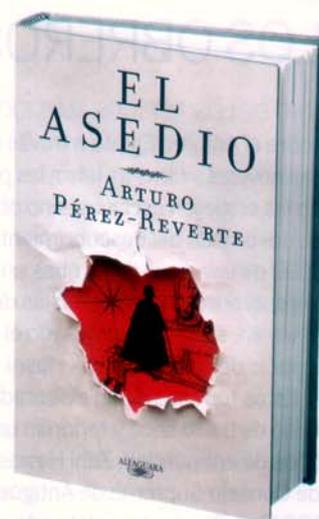
CÁDIZ 1811
"EL ASEDIO"
ENTREVISTA A
ARTURO PEREZ-REVERTE

LA INVASIÓN FALLIDA... EL FRACASO DE LOS VIKINGOS EN HISPANIA

ALÍ PACHÁ LA LEYENDA DEL NAPOLEÓN DE LOS BALCANES

0.01.01
8 414090 253567
MC EDICIONES

ARTURO PÉREZ-REVERTE



“España es todavía lo que es porque no tuvo una guillotina en la Puerta del Sol”

ARTURO PÉREZ-REVERTE DIBUJA UN RIGUROSO RETRATO DEL CÁDIZ DE 1811 Y 1812 EN SU NUEVA NOVELA, “EL ASEDIO” (ALFAGUARA), A LA QUE HA DEDICADO DOS AÑOS DE INVESTIGACIÓN Y EN LA QUE, JUNTO A SUS CRIATURAS DE FICCIÓN, INTRODUCE A ALGUNOS DESTACADOS PERSONAJES HISTÓRICOS. UNA HISTORIA DE AMOR, AVENTURAS Y GUERRA AMBIENTADA EN EL RINCÓN MÁS LIBERAL DE ESPAÑA, “LA ESPAÑA QUE PUDO SER Y NO FUE”.

BEGOÑA PINA *Periodista.*

CÁDIZ, 1811. ESPAÑA ESTÁ INMERSA EN LA GUERRA de la Independencia y Cádiz, importante puerto abierto a Europa y América, sufre el asedio de los franceses. Las Cortes se han trasladado a la iglesia de San Felipe Neri, donde los diputados preparan la Constitución que se conocería como “La Pepa”, apodo que se ganó al promulgarse el mismo día -19 de marzo- que se celebraba la onomástica José I Bonaparte.

Políticos, militares, comerciantes, refugiados y marinos pueblan las calles de la ciudad andaluza, escenario de la nueva novela de Arturo Pérez-Reverte, *El asedio* (Alfaguara). En ella, Rogelio Tizón es un comisario de policía corrupto que investiga los brutales asesinatos de unas jóvenes de las clases más bajas. Lolita Palma es la heredera de una importante casa comercial, de la que ha tomado el mando. Pepe Lobo es un experimentado marino que consiguió escapar de Gibraltar y ahora capitanea un barco corsario. Simon Desfosseux es un físico, artillero del Ejército francés obsesionado con obtener mejores resultados de las bombas que lanzan al enemigo. Junto a estas criaturas de ficción, por los cafés, las plazas y los callejones gaditanos, o al otro lado de la línea de fuego, se pasean los diputados Argüelles, Quintana, Francisco Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano y Ángel Saavedra, el gobernador Juan María de Villavicenco, el militar británico Wellesley el mariscal Victor o el comandante François Amable Ruffin. Ficción y realidad se encuentran en este libro, que aunque, como el autor subraya con insistencia, no es una novela histórica, sí contiene un riguroso retrato del Cádiz liberal que anticipaba una España abierta y progresista. Una España que, finalmente, no pudo ser. “La España que pudo ser y no fue”.

LA CIUDAD DE LOS MERCADERES

“¿Qué habría pasado si España hubiera apostado por el comercio, por el progreso, por los libros, por los negocios, por la liberalidad que Cádiz ya tenía? Cádiz

hubiera sido el modelo a seguir, no la excepción. Mi Lolita Palma hubiera sido no el final de un mundo, sino el comienzo de otro. ¿Qué habría pasado si el Cádiz de esta novela hubiera sido el nacimiento luminoso de una forma nueva de entender España, moderna y práctica? Al final triunfaron como siempre las sotanas, los reyes y los aristócratas y tuvimos un siglo XIX absolutamente infame, del que todavía hoy estamos pagando las gravísimas consecuencias”, dice Arturo Pérez-Reverte, que en su libro reproduce, casi centímetro a centímetro, los detalles de la ciudad en 1811, la forma de vida de sus habitantes y los conflictos a que se enfrentaba.

Corrupción, torturas, incultura en las clases más bajas y decenas de delitos se sucedían en Cádiz igual que en toda la España de principios del XIX. Sin embargo, la excepción en la ciudad, que la distanciaba mucho del resto del país, era su carácter comercial, la ausencia de nobleza en los círculos de poder, la presencia de mujeres cultas, que hablaban varios idiomas y estaban preparadas incluso para ponerse al frente de algún negocio, la entusiasta discusión política y la participación ciudadana en asuntos generales. La apertura a Europa y América y la Constitución de 1812 otorgaron a la ciudad el privilegio –luego desaprovechado– de ser la puerta de la modernidad de España.

“La gran diferencia que marcaba Cádiz es que allí, entonces, la aristocracia era la del comercio. La nobleza de sangre, la vaga de manos caídas, no existía. No había nobles ociosos” explica el autor. “La nobleza en España fue ociosa y analfabeta, y lo sigue siendo a menudo, salvo contadas e ilustres excepciones. Pero en Cádiz era una aristocracia comerciante, era gente práctica, cuyo prestigio era la reputación comercial. Se ganaba dinero honradamente, con la honradez que el comercio permite, y el prestigio social te venía porque eras bueno para tu comunidad, estabas creando riqueza, puestos de trabajo, haciendo que la economía se moviera, dando

riqueza al país”. ▶▶

“¿Qué habría pasado si España hubiera apostado por la liberalidad que Cádiz ya tenía?”

A close-up portrait of Arturo Pérez-Reverte. He has a beard and mustache, and is wearing a brown suede jacket over a blue checkered shirt. He is looking directly at the camera with a serious expression. His hands are resting on his lap, and he is wearing a silver watch on his left wrist. The background is blurred, showing other people in a social setting.

ARTURO PÉREZ-REVERTE
ha combinado, a lo largo de más
de 700 páginas, guerra, intriga y
romanticismo. La última novela
del padre del capitán Alatriste,
"El asedio" (Alfaguara), sigue la
estela de "Cabo Trafalgar" o "Un
día de cólera".

“Cádiz no fue tan heroica como dicen. La guerra se libró de verdad en San Fernando, en la isla, pero en Cádiz se vivía muy bien”.

MUJERES SINGULARES

Y, justamente, de las necesidades que imponían los negocios surgían otras singularidades sustanciales, como la situación que vivían las mujeres en esta ciudad. “Había una clase burguesa, comerciante, bien educada. Y había doce, quince familias en Cádiz que se repartían el poder, cuyo origen no era, afortunadamente para la ciudad, el aristocrático. ¡Ojalá hubiera sido lo mismo para el resto de España!. No tenían poder por unción divina, ni por la realeza, ni por privilegios otorgados, sino por el trabajo honrado, comerciante, práctico, burgués, que es lo que siempre ha hecho la riqueza de las naciones y ha hecho, además, la modernidad. Esa burguesía práctica educaba a sus hijas de una manera diferente al resto de España”.

“De pequeñas se encargaban de sus hermanos, eran responsables, estudiaban idiomas, contabilidad, echaban una mano en la casa. No eran floreros, eran prácticas. Frasquita Larrea, su hija Cecilia Böhl de Faber... eran mujeres con cultura. Sus hermanos y padres viajaban a Londres, a Manchester, a Liverpool, a La Habana... Había barcos, leían libros, veían mundo, tenían una mentalidad abierta y eso creaba un ambiente de cultura, lucidez, de participación social. Insisto siempre dentro de los marcos que la época permitía, que hacía de Cádiz una ciudad más liberal que muchas francesas. Posiblemente, fue en ese momento la ciudad más liberal de Europa. Con el personaje de Lolita Palma yo quería contar lo que podía haber sido la mujer española del siglo XIX, incluso del siglo XX, y que por un montón

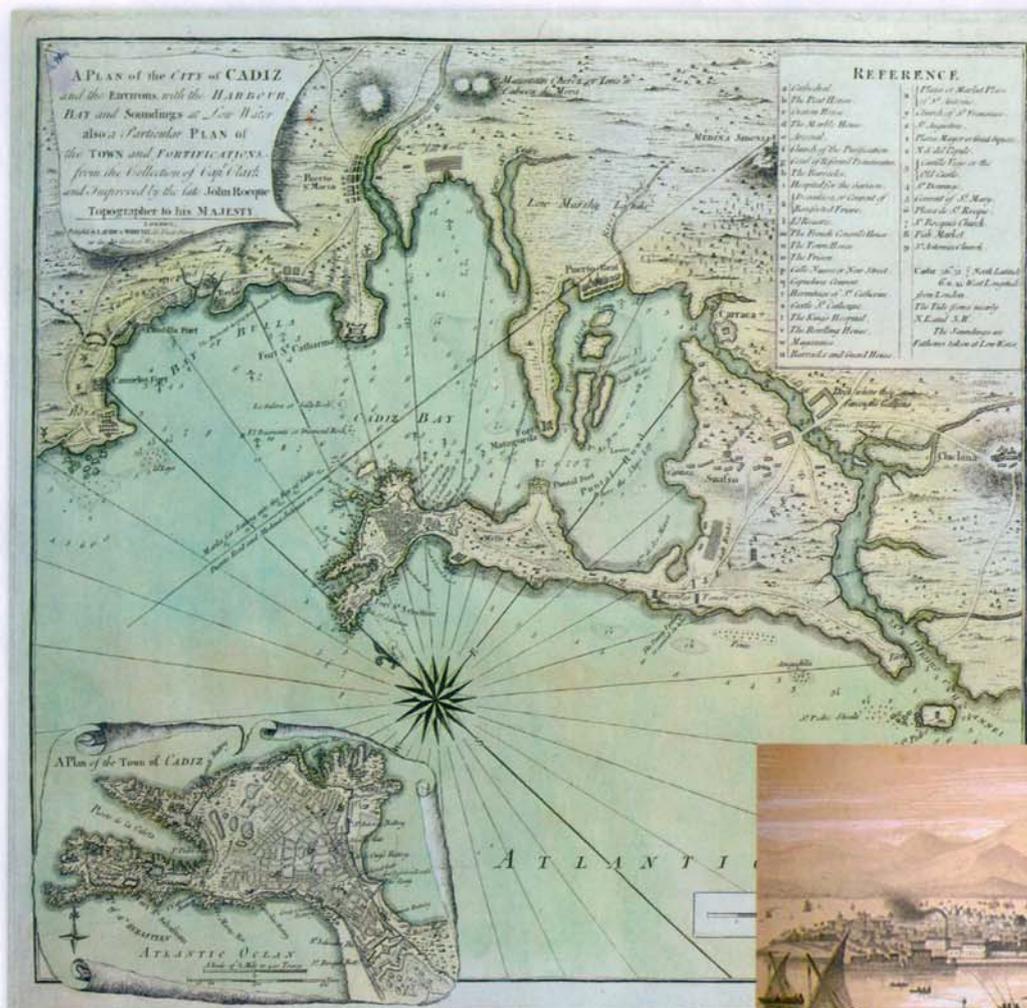
de razones (la guerra con los franceses, la decadencia de la ciudad...) murió ahí, se extinguió ahí, no hizo escuela”.

Empecinado en ser absolutamente fiel a la realidad de aquella época, Arturo Pérez-Reverte puntualiza: “Si hay una cosa que me revienta es meter una feminista en la corte de Carlomagno, por ejemplo, porque es mentira, porque no existía. Eso es un anacronismo que está muy bien como juego, pero que no es real. Detesto a aquellos que se llevan los conceptos morales y éticos del siglo XXI al pasado y que juzgan a Hernán Cortés a la luz de las ONG’s del siglo XXI. Yo no quería caer en esos errores”. Y continúa: “al crear a una mujer que quiere ser autosuficiente, y vive en un mundo de hombres, tenía que hacerlo encorsetada por los marcos sociales de la

época, no podía crear un engendro feminista a mala letra. Por eso hay una intensa dosis de realismo en todo lo que tiene que ver con Lolita Palma y sus actividades”.

NO HUBO TANTOS HÉROES EN CÁDIZ

La precisión con el que ha trabajado el marco histórico se puede hacer extensible al resto de detalles que plagan *El asedio*, una novela que ha supuesto más de dos años de la vida del escritor, que desvela muchas claves de la época y de la que él también ha aprendido. En el intenso proceso de investigación y documentación que ha seguido para el libro, Pérez-Reverte se ha topado con una realidad un tanto asombrosa: “He descubierto muchas cosas –dice-. Una de ellas es que



EL CÁDIZ DE 1811 ASEDIADO por las tropas francesas, escenario de la última obra de Pérez-Reverte, era un destacado puerto abierto a Europa y América en el que coincidían comerciantes, marinos, políticos, militares, refugiados...



“El pueblo, que no participó en las Cortes ni en la Constitución, fue utilizado por unos y otros como elemento de presión, como sigue ocurriendo”.

Cádiz no fue tan heroica como dicen, la guerra no llegó a Cádiz. Los bombardeos a la ciudad fueron molestos, pero no graves. La guerra realmente se libró en los Caños, en el actual San Fernando, en las marismas, en las salinas y en la batalla de Chiclana. Pero en Cádiz se vivía muy bien. De hecho, vivían mejor los gaditanos que los franceses que los asediaban. El hambre la pasaron los franceses, no los gaditanos. Cádiz estaba abierta al mar y al comercio, y seguía bien alimentada. Eso ha sido una sorpresa. Leyendo memorias de los franceses de entonces te das cuenta de que fueron ellos los que lo pasaron muy mal”, un añade el escritor, que en su libro se refiere a suicidios, deserciones, hambre y frío entre las tropas galas. “Y no desertaban más por miedo a los guerrilleros, tenían mucho miedo a los españoles, porque eran muy crueles con ellos. Hay memorias que lo cuentan clarísimamente”.

Y es que tal vez el Cádiz de 1811 fue “una juerga que los gaditanos se corrieron vestidos de uniforme” como cuenta el autor. “Es cierto. El mismo Alcalá Galiano lo reconoce cuando explica que al acabar el asedio mucha gente tuvo nostalgia y añoró tiempos pasados”. Pérez-Reverte incide en que la Cádiz del asedio se hizo mucho dinero: “la clase comerciante gaditana ganó mucho dinero con la guerra. Los precios subían, los alquileres subían... Había 40.000 refugiados

en Cádiz. Así que lo del asedio también fue un negocio. Esa ha sido otra sorpresa. Por eso los gaditanos se apuntaban a la milicia, para no ir a la guerra, porque en la milicia gaditana estabas en la ciudad paseándote en uniforme. La guerra se libró de verdad en San Fernando, en la isla”.

LA MANIPULACIÓN DE LOS POLÍTICOS

Mientras el frente estaba en San Fernando, los gaditanos seguían yendo a los cafés y a las tabernas; leían periódicos de muy diversas tendencias; acudían al teatro y seguían las noticias que surgían de los debates políticos de las Cortes instaladas en San Felipe Neri. El 19 de marzo de 1812, día en que se proclamó la nueva Constitución, todo Cádiz lo celebró en la calle. En la ficción de Pérez-Reverte, la fiesta sucede ante los ojos del comisario de policía, un tipo cínico y descreído que asegura que el pueblo repetiría idéntico entusiasmo “por cualquier cosa”. Una opinión del personaje, que el autor apostilla: “Aunque es Rogelio Tizón el que está opinando, es verdad. De hecho el pueblo lo demostró después, cuando llegó Fernando VII. El mismo pueblo que celebró la Constitución, después, aplaudió lo otro igual y persiguió con la misma saña a los liberales”.

El tiempo de *El asedio* no es éste, el del retorno de Fernando VII, pero en sus páginas sí aparecen mencionados sucesos

históricos sonados que darían la razón al novelista. Así, aunque en el libro no se llega a los años de las persecuciones a los liberales, sí existen referencias a batidas del signo contrario, como el linchamiento del general Solano, marqués de Socorro, muerto a manos de los gaditanos que interpretaron su prudencia como los consejos de un afrancesado. “Hay algún episodio más de ese tipo, pero el de Solano fue el más famoso, el que mejor define cómo el pueblo caliente puede actuar con el corazón o con el estómago y no con la cabeza. Fue una atrocidad y una injusticia. Solano fue asesinado ante la pasividad de militares y políticos. Las fuerzas políticas, económicas y sociales de Cádiz dejaron morir a Solano sin protegerlo”, explica Pérez-Reverte, que añade: “No me importa su suerte, lo utilizo como ejemplo de lo peligroso que era en ese momento, del miedo que se le tenía, al pueblo. En las Cortes en ese momento había diputados serviles, opuestos a la Constitución, que sin embargo la votaron, que aprobaron reformas liberales por miedo a la reacción del pueblo. Al mismo tiempo, los liberales utilizaron al pueblo como respaldo para imponer sus tesis. Paradójicamente, el pueblo, que no participó en las Cortes para nada, que no participó en la Constitución en absoluto, fue utilizado por unos y por otros como elemento de presión, como sigue ocurriendo”.

LA CIUDAD DE CÁDIZ DOS SIGLOS DESPUÉS

EL TRAZADO DE CÁDIZ ES HOY, doscientos años después de la ficción de *El asedio* y de la realidad de las Cortes de Felipe Neri, prácticamente idéntico al de entonces. Esta circunstancia ha permitido a Arturo Pérez-Reverte llevar a cabo una reconstrucción urbana absolutamente veraz. “Si superpones el antiguo Cádiz con el moderno, excepto algún detalle, es igual, cambia sólo el nombre de las calles. Te diré que todavía yo llamo a las calles con el nombre que tenían en el siglo XVIII, porque llevo dos años viviendo con el callejero antiguo y es inevitable que eso me pase”.

Plazas, callejones, iglesias y paseos se mantienen en este libro, donde el escritor ha querido ir más allá y recuperar también el carácter de esta ciudad de hace dos siglos. “Quería volver a poner otra vez las tiendas, los comercios,

los restaurantes, las posadas, los cafés, los mercados... en el lugar donde realmente estaban. Eso ha significado mucho trabajo con revistas, periódicos de la época, memorias, sainetes costumbristas. Por ejemplo, imagínate un anuncio en un periódico: ‘Ayer se perdió un reloj al salir del teatro en la calle de la Novena y la razón se dará en la tienda del bordador de Madrid en la calle tal’. Yo lo apuntaba y después de dos años me he llevado todo ese material y lo he ido situando en los sitios, he vestido el mapa de Cádiz con su verdadero carácter comercial, social y urbano de entonces, de manera que cuando mis personajes se mueven, se mueven por aquel Cádiz, no por éste. De eso el lector no se da cuenta, pero yo me lo paso muy bien y es otro factor más que a mí me permite moverme con más realismo por la ciudad”.

“Quienes redactaron la Constitución eran los guapos de moda. Los saco en la novela como tales y con los nombres pijos que tenían: Pepín, Toñete...”

POLÍTICOS PIJOS Y LOS INTERESES DE INGLATERRA

Al lado de los personajes principales de la novela se encuentran esos diputados de las Cortes de Cádiz que redactaron la Constitución. Entre ellos, los más asiduos por estas páginas son Argüelles, Quintana, Francisco Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano y Ángel Saavedra. “Era el grupo de amiguetes, los chicos jóvenes, la pandilla de moda, chicos finos, de buena familia casi todos, eran niños bien, vestidos a la inglesa, pijos de la época, con ideas liberales. Todos eran amigos y se llevaban muy bien: Argüelles, el conde de Toreno, Paco Martínez de la Rosa, Antonio Alcalá Galiano, era un grupo de amigos, los guapos de moda, la elite liberal, los progresistas. Y yo los saco en la novela como lo que eran, y con los nombres pijos con que se llamaban

unos a otros: Pepín, Toñete... Porque eran pijos. Es que entonces no había una izquierda popular, la izquierda en Cádiz era de elite. El pueblo no participó para nada en las decisiones de las Cortes, la palabra revolución popular no tenían nada que ver con aquello. La Constitución la hicieron abogados, curas, militares y aristócratas. Y los comerciantes aunque no estaban, pero evidentemente presionaban”.

No se olvida Arturo Pérez-Reverte de incluir también en *El asedio* a los ingleses instalados en la ciudad. Aliados de España en esta guerra de invasión de los franceses, los militares británicos ayudaron a defender Cádiz del asedio, sin embargo, su papel fue, en palabras del escritor y periodista, “infame, como siempre”. “Hubo por su parte un torpedeo continuo de la Constitución, de

las Cortes liberales. Tenían un especial empeño en que no hubiera un buen gobierno en España ni en ningún lugar de Europa. Fueron responsables del soborno de diputados o de la presión sobre ellos. Hubo una injerencia absoluta del embajador Wellesley en todo lo que era la política gaditana. Y fueron completamente hipócritas con el problema americano de España, se ofrecieron como mediadores cuando eran ellos los que estaban atizando la cosa allí. La guerra de nuestro país para ellos era una guerra de desgaste contra los franceses, les importaba un carajo España”.

Y, por último, al otro lado, el enemigo, el ejército francés, encarnado especialmente por el personaje de Simon Desfosseux. Aunque ficción, su obstinación por mejorar los rendimientos de las bombas

DE CARA AL BICENTENARIO

ARTURO PÉREZ-REVERTE, ANTICIPÁNDOSE a la mitificación de las Cortes y de la Constitución de Cádiz que —está seguro— se vivirá en el próximo bicentenario, expresa su deseo de que los “historiadores serios, y yo solo soy un novelista, no olviden que buena parte del fracaso de la Constitución del 12 se debió a los mismos constitucionalistas. A esos jóvenes airados que querían cambiar el mundo les faltó sentido de lo práctico, de lo posible, quisieron hacer un cambio tan radical que era irreal y la Constitución fracasó víctima de su propia ambición”.

En opinión de este periodista y escritor, “una visión del mundo más a la inglesa, una concepción de la monarquía más a la inglesa, habría permitido que la Constitución fuese aplicable, en vez de ser, como resultó, imposible de aplicar en una España que no estaba preparada todavía para ella”. “La Pepa” llegó demasiado pronto, según Pérez-Reverte, que asegura, contundente, que en España entonces “hacía falta una purga previa que nunca se hizo. Y, por supuesto, lo que sí lamento de verdad es que España no tuviese en el siglo XVIII, no en el XIX, una

revolución con una guillotina, que picase carne bien picada y que pasasen por ella a los obispos, los aristócratas y los reyes. Eso sí que fue la ocasión perdida, esa revolución que hubo en Francia y en otros sitios y que aquí no la hubo. España es todavía hoy lo que es, porque no tuvo la guillotina cuando tuvo que tenerla en la Puerta del Sol”.



▲ PROMULGACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN de 1812 que, según Pérez-Reverte, llegó demasiado pronto.

que se lanzaban contra la ciudad es absolutamente real. Los invasores enviaban bombas contra Cádiz que o bien no llegaban a explotar o bien no conseguían un gran alcance, dejando así una buena parte de la urbe completamente a salvo. "Los artilleros tenían un problema porque las bombas no llegaban y hubo todo un desarrollo científico, técnico, apasionante por parte de los franceses para conseguir tocar los puntos que no alcanzaban".

Siguiendo el rastro en archivos militares, libros de balística de la época, libros de artillería, tratados, memorias, partes artilleros de los dos bandos, Pérez-Reverte encontró datos muy interesantes y muy útiles para la trama de la novela. "Hubo un artillero francés que, en ese afán por mejorar los resultados, quiso bombardear con morteros, pero sus jefes no le dejaron. Y hubo un militar español que trabajó para los franceses, al que después acusaron de haber colaborado en el asedio de Cádiz. Entonces, para demostrar que era inocente, hizo un informe donde decía que si eso fuera verdad, los franceses hubieran bombardeado con morteros y no con cañones y lo desarrollaba explicando por qué él lo hubiera hecho de la otra manera".

Los periódicos de la época –*El diario mercantil, El redactor general, El conciso, El patriota, El jacobino ilustrado...*–, la moda, la manera de hablar, la afición por la botánica, el oficio de taxidermista de un personaje importante, los nombres de las calles y los comercios, los aparatos técnicos del momento, las comidas y bebidas, los nombres y movimientos de los barcos... añaden realismo y verdad a la nueva novela de Pérez-Reverte. Una aventura en una época donde todavía "quedaban revoluciones por hacer, quedaban reyes por ahorcar, quedaban palacios de invierno por asaltar, y reyes por mandar al exilio. Ahora hemos visto que todo eso se ha hecho y no ha valido para nada y seguimos estando en el mismo sitio. Entonces, hace doscientos años, había esperanza y ahora la esperanza cada vez es menor, ésa es la gran diferencia. El siglo XX mató la esperanza y ya nos hemos resignado". ■

► **PARA EL NOVELISTA.** la esperanza que teníamos hace doscientos años murió en el siglo XX, y nos hemos resignado a ello.

Foto: Carmelo Rubio

